

“TIEMPOS NUEVOS”

1.º DE MAYO

SU ORIGEN Y SIGNIFICADO

**LA FIESTA DEL TRABAJO se
realizará el día en que los obre-
ros sean dueños únicos de lo que
producen.**



Montevideo, Mayo de 1912

SE REPARTE GRATIS

TIRAJE: 8.000 EJEMPLARES

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

A
Bro
An 1000
1200

1.º DE MAYO

SU ORIGEN Y SIGNIFICADO

A pesar que la historia del 1.º de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria ininidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo á repetir, maxime; mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos á grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes *trust*, de los multimillonarios, en el país en que las grandes fortunas de unos pocos se hacen tan rápidas como el aumento de miseria de los más. Hagamos historia:

La Federacion de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1.º de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policia atropelló á los huelguistas, matando é hiriendo á varios, y el día 4, mientras un pelotón atacaba á los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando á diez. La autoridad no buscó al autor del atentado detuvo y condenó á muerte á los obreros que, por su oratoria, inteligencia ó actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investiga-

ción abierta por el gobernador del Illinois integérrimo que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los que habían sido condenados á muerte eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados á la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patibulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1.º de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos ó tres primeros años, el 1.º de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que había de tomar forma concreta en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1.º de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado por el proletario universal.

Así se siguió, en todos los países, protestando de tamaño crimen hasta que el año 1889 (tres años después) en un congreso socialista que se celebró en París se resolvió que el 1.º de Mayo fuera *fiesta* de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, ó por contrarrestar la protesta revolu-

cionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces—mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad—consagraban esa fecha de luto, de crímenes, á recordar á los caídos, no, como idolatrándolos, sino para demostrar á burgueses y gobernantes que no se hacían cómplices de tales crímenes; mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacían esto, los socialistas organizaban—y lo hacen aún — fiestas campestres, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados pudieran tener día señalado y deseos de hacer fiesta, viviendo como viven en un régimen social en que todo convida, á rebelarse, á hacer tabla rasa con todo lo que les obliga á llevar una vida de miseria y esclavitud en vez de dedicarse á engañarse á sí mismo, olvidando sus penurias y entregándose á todas clases de diversiones.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este régimen social, no puede haber día de fiesta sino aquel, en que desembarazándose de todas las ligaduras que le oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que le concede la naturaleza de lo que le pertenece como fruto de su trabajo y sea dueño de su personalidad para poder desenvolverse como mejor le plazca.

Entonces, y únicamente á ese precio, puede el pueblo consagrar un día determinado á hacer fiesta; pero mientras esto no se realice, mientras continúe siendo esclavo de la propiedad privada y el Estado, el pueblo debe de protestar y rebelarse continuamente, deslindando posiciones y no asociándose á esas fiestas que denigran y que no han de ser muy beneficiosas para el pueblo que sufre, cuando los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocia, el uno declarando día feriado el 1.º

de Mayo, y los otros, publicando ediciones extraordinarias y en colores, explotando así la candidez de los incrédulos trabajadores.

No basta conocer y propagar una idea, se requiere sobre todo: ser consecuente con la idea misma.

HOY NO PUEDE HABER FIESTA DE PAZ

MAÑANA SI

La humanidad ha venido careciendo de fijeza, como el cuerpo que se halla fuera de su centro de gravedad. No tiene paz, porque no ha determinado aún la justicia de sus instituciones, en sus creaciones ni en el desenvolvimiento de sus aptitudes y facultades, y donde no hay justicia, no hay, no puede, no debe haber paz, y que si a l hubiese aparente por una de aquellas aberraciones que á veces dominan en ciertas épocas en determinados países, ¡maldita sea!

Esa paz, propia de degenerados y cobardes, es la complacencia estúpida por la cual las víctimas aceptan la complicidad con sus verdugos; inmoralidad gravísima, desdoble de otra de alcance ilimitado, por la cual, después de agotada una categoría completa de infamias, eleva al *summum* la segunda, y priva al paciente de todo consuelo, porque no puede tenerlo, ni lo merece, quien ayuda á su propio martirizador.

Bien consolidada se cree esa burguesía que extiende por el mundo los *trusts* á la americana y representa la última línea de defensa del privilegio que, asediada por el proletariado, sucumbirá, al fin,

dejando sus millones, sus palacios y su necio endiosamiento, á los pies de las turbas triunfadoras por la Revolución Social.

Lo positivo es que el trabajador, esclavo ayer, asalariado hoy, libre nunca, y tan hombre como los que á fuerza de usurpaciones y privilegios quieren atribuirse la posición exclusiva de las facultades humanas, desprecia la mentida superioridad de sus explotadores y lanza al mundo el programa de su emancipación: «No hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos.

La fe en resultados racionales de antecedentes positivos, como dice San Pablo con expresión admirable de sublimidad y sencillez, la substancia de las cosas que se esperan, y la demostración de las que no se ven.

Esa fe, que de tal manera fundada es tan firme como la evidencia misma, promete que un día, un 1.º de Mayo, en virtud de gloriosos antecedentes, se inaugure la Fiesta de la Paz.

No será ya, como la Fiesta del Trabajo de nuestros días, pretexto fracasado que tenía por objeto contar las huestes de combatientes obreros regimientados por los poderes públicos para la defensa del privilegio; ni una muchedumbre agitada, pronta á recibir sugerencias revolucionarias; ni tampoco una fuerza que se proponga exigir una mínima atenuación de sus sufrimientos, ni menos una protesta inútil perdida entre vanas declamaciones, serie de sucesos, fatal unas veces, necesaria otras durante el período de evolución ascendente, inútil después de la evolución realizada: será la fiesta de la paz consiguiente á la abolición de la guerra, por la desaparición absoluta de todas las causas.

La ciencia—más eficaz que la moral mística, que se confiesa de palabra y se reniega con las obras á pesar de sus castigos y recompensas espirituales—

dará á todos y á todas plena conciencia de su derecho y de su deber, aclarará la noción de los fundamentos racionales y naturales de la sociedad, y sobre ellos fundarán nuestros dichosos descendientes cuantas instituciones sean precisas para la satisfacción de todo género de necesidades.

El patrimonio universal, libre de injustas vacilaciones, pondrá á la disposición de todo el mundo los bienes naturales, los producidos por el trabajo interrumpido en el curso de las generaciones, y la ciencia, la cual condensa en su estado de metodización actual el fruto del estudio, del cálculo y de la observación de todos los intelectuales que han existido y existen.

Natural es que nuestros descendientes que vivan entales condiciones, satisfechos de ser dueños de sí mismos y sintiéndose dichosos por haber alcanzado esa positiva edad de oro, sientan también la necesidad de hacer colectiva y universalmente una pausa en las diferentes empresas á que dediquen su actividad y en ella se abismen en la contemplación de la felicidad adquirida, no por donativo de una gracia sobrenatural, sino ganada por propia virtud, conquistada tras una lucha incesante de muchos siglos contra la ignorancia, y esa felicidad, infinitamente aumentada por la profunda y minuciosa conciencia que de ella tendrán y que por la seguridad de no pueda ser jamás destruída por el error, le inspirará grandes sentimientos de gratitud hacia aquellas infelices generaciones pasadas á quien se debe bien tan grande y afirmará hasta lo sumo el propósito de conservarlo para siempre.

Las penalidades de las hordas nómadas en busca de sitio á propósito para fijar su residencia; las dudas y temores de los primeros hombres que, colocados sobre frágil leño, osaron arrastrar el poder inmenso de las olas; las fatigas de las primeras colo-

